



México, abril 25 de 1918.

*Sr. Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
Ciudad.*

Honorable y distinguido señor:

La íntima satisfacción que me causa la labor cultural que ha venido llevando a cabo esa inclita Sociedad, prestigio de las agrupaciones científicas mexicanas, y la circunstancia de caberme el alto honor de pertenecer a ella como miembro activo, me han movido a dedicarle con sincera complacencia el trabajo sintético, que de una importante etapa del Constitucionalismo acabo de escribir en el V aniversario del Plan de Guadalupe. Envío a usted copia auténtica de dicho trabajo, el cual

se intitula "Génesis Legal de la Revolución Constitucionalista" y propugna la tesis de que las obras únicas, son creaciones de personajes únicos.

Con tal epigrafe, creo que mi estudio puede considerarse como iniciación de obras más extensas que habrá que escribir, para consignar en ellas, con la documentación completa, la relación del movimiento legalista que política y socialmente acaba de tener por teatro a la República Mexicana, como recurso extremo para conseguir en las instituciones y en el Gobierno las enmiendas que deberán regir a la familia mexicana. Ojalá que este ensayo de narración y crítica estimule a los publicistas especialmente dedicados a las investigaciones históricas, moviéndolos a formar el proceso de los variados y transcendentales acontecimientos de los últimos años.

Los hechos que he entregado a la publicidad, permanecían ignorados, pues en su intimidad sólo eran conocidos por reducido número de personas y por los protagonistas supervivientes. Algunos de los sucesos son de tal entidad que reclaman se-

rias monografías, cuya elaboración corresponde singularmente siquiera en la crónica descarnada, a cada uno de los actores o de las personas que poseen el pormenor, a fin de que no falte en la obra ningún dato conexo, de los que, en su pequeñez misma, esclarecen con luz principal cualquier página.

Ciertamente, la época actual no se distingue como la más adecuada para la serena historia y la imparcial disquisición de la obra revolucionaria, con sus antecedentes y consecuencias; pero no cabe distinguir que el instante actual es el más propicio para la desnuda glosa de cuanto ha ocurrido, y para la recopilación de los documentos que fijen la pureza del relato. Así, mañana, la sana crítica fijará la verdad pura, fuente única de provechosas enseñanzas para el filósofo, el estadista y la sociedad.

Abrigo la convicción, arraigada en la amarga experiencia, de que la Historia Patria, en muchos de sus episodios sobresalientes, se ha forjado, por descuido o por interés de partido, sin contar con el indispensable acopio de noticias para sentar

premisas bien averiguadas y llegar a conclusiones categóricas regulares. Tal defecto, deplorable en relación con cualquiera época, lo sería especialmente si afectara los años recientes, pues ellos resumen una etapa en extremo crítica y abundante en sucesos, abarcando el período de transformación más grave y trascendental que haya experimentado el país. Urge, pues, corregir aquel vicio y eliminar de las páginas de la Historia, los fines preconcebidos y el tono declamatorio, para enderezar los estudios sólidos que cada día se formalizan, con datos indubitables, arreglados por un sistema eficaz para facilitar y fundar tanto la reconstrucción de los hechos como su calificación. Sólo así podrán fijarse en justicia las contingencias nacionales y los personajes que en ellas han venido actuando; de lo contrario, trancos los datos o alterados los hechos, jamás serán una realidad útil para la crítica y para los fines sociales y científicos de la Historia, las narraciones que como sucesos nacionales se contienen en los libros. Cada cual, usando de sus actividades y de sus recur-

sos, está moralmente obligado a contribuir a esta obra, que constituida por todos los contingentes de las actividades del pensamiento humano, cimente la nacionalidad y la civilización de la República.

Sírvase usted aceptar para sí y para la Sociedad que dignamente preside, las seguridades de mi sincera estimación y los fervientes deseos de su prosperidad.

M. AGUIRRE BERLANGA.